

Retiro con

"El peregrino"

J.Rambla, F. Manresa

Los materiales que presentamos pretenden ayudar a la realización de un retiro (personal o comunitario) con San Ignacio "peregrino", siguiendo su **Autobiografía**.

La **primera parte** es una introducción a la lectura meditada de la **Autobiografía** y una invitación a actualizarla.

La **segunda** presenta un estudio para ayudar a su profundización, después de la meditación personal y, tal vez, del diálogo en grupo.

Los textos de la **tercera parte** pretenden inspirar una prolongación en nuestro hoy del testimonio que Ignacio supo dar en el s. XVI. Pueden servir para una meditación personal (y/o trabajo en grupo) que actualice la **Autobiografía**.

En la **cuarta** se ofrece un guión de oración comunitaria, al tiempo que se ofrecen una serie de materiales para prepararla.

ÍNDICE

[Introducción](#)

[1.- La acción del espíritu en Iñigo](#)

[2.- El espíritu ignaciano en nosotros](#)

[3.- Testigos](#)

[4.- Oración comunitaria](#)

INTRODUCCION

Los compañeros de Ignacio le pidieron con insistencia, por medio de Jerónimo Nadal, que les dejase, antes que el Señor se lo llevase a sí, un relato «sobre el modo como Dios le había dirigido desde el comienzo de su conversión». Esta narración -pensaban ellos- sería su «testamento y enseñanza paterna».

Ahora, al celebrar los quinientos años del nacimiento de Iñigo, podemos reencontrarnos con él y recorrer el camino por donde Dios le condujo, mediante la acogida orante del testamento que Ignacio nos legó.

Los compañeros que nos hemos comprometido a seguir la ruta ignaciana queremos «reflexionar en nosotros» la enseñanza del «peregrino» mediante la lectura y la meditación, la oración y el diálogo.

1. LA ACCION DEL ESPIRITU EN IÑIGO

Josep Rambla

1. BREVE RECORDATORIO SOBRE LA GENESIS Y LAS CARACTERISTICAS DE «EL PEREGRINO» (Autobiografía)

El relato fue objeto de una insistente demanda. Por fin, Ignacio accedió a hacerlo, después de muchas oraciones, incluso acerca de la persona a quien iba a hacer las confidencias que debían ser transmitidas fielmente a los otros compañeros... El elegido es Gonçalves da Cámara.

Empieza la narración, pero resulta una tarea muy accidentada: enfermedades, ocupaciones agobiantes, viajes... Sin embargo el relato llega a término, aunque con las señales inequívocas de una gestación tan difícil...

El procedimiento de redacción fue este: Ignacio narra, Cámara anota brevemente y luego dicta con mayor amplitud al amanuense. La memoria de Cámara es privilegiada. Además, el mismo confidente asevera categóricamente que ha guardado una total fidelidad, incluso literal, a las palabras de Ignacio...

Nos quedamos, sin embargo, con algunos interrogantes. ¿Nos ha llegado íntegro el relato? ¿No ha sido mutilado en el mismo comienzo?...

2. «LA ACCION DEL ESPIRITU EN IÑIGO» (primera aproximación a la peregrinación Ignaciana)

«Hasta los veintiséis años de su edad» (Autob. 1)

La primera etapa de la vida de Iñigo es la preparación de una masa -formada y deformada- que más tarde Dios mismo trabajará... Pero lo cierto es que, cuando Iñigo cae herido, su existencia no está vacía... Es un hombre que lleva en la sangre la tradición de la tierra vasca; educado en un ambiente de fe sólida, aunque de costumbres no siempre coherentes; los largos años de vida de corte y de sueños caballerescos alimentan su sentido del honor, le hacen valeroso y le proporcionan una base cultural notable... Las ambigüedades y males de estos años quedan perfectamente expresados con estas palabras: «fue hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicio de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra». En Iñigo se realiza ya lo que más tarde pedirá como condición a quien va a iniciar el itinerario de la vida cristiana madura: que sea «para algo».

«Esta ánima que aún estaba ciega, aunque con grandes deseos de servirle en todo lo que conociese» (Autob. 14)

Todo empezó con un cambio de sentido, el de su generosidad: cambio de «señor» y de «señora», emular los verdaderos caballeros -«caballeros a lo divino»-, los santos... Buen inicio, pero sólo inicio... Porque, ciertamente, los deseos -«grandes deseos»- son el fundamento indispensable de un crecimiento en la vida de la fe. Apuntan ya hacia aquel «Dios siempre mayor» que nos abre siempre «más» a El. Los Ejercicios han recogido una resonancia de este momento inicial: «mucho aprovecha entrar en ellos con grande ánimo y liberalidad ... ». Pero esto no basta; es preciso ver con claridad..

«Le trataba Dios de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño» (Autob. 27)

En Manresa Dios fue enseñándole hasta la gran lección, la mayor «ayuda» que Ignacio recibió de Dios en toda su vida. Dios, como buen educador --el único auténtico «Padre espiritual»-, labró a fondo el espíritu de Iñigo: se le manifestó y se le ocultó; le hizo sentir su dulzura y su fuerza, pero también le hizo saborear la amargura de su aparente lejanía... Iñigo aprendió poco a poco el arte de dejarse enseñar por Dios: en la oración, en la penitencia, en la actitud de escucha continua, en el conocimiento e inclinaciones, en el abandonarse a las mociones que le acercan a Dios... Aquel corazón tan generoso, pero ciego, ahora se halla inmerso en «una grande claridad» y «con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas».

«Su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos santos lugares» (Autob. 45)

Aquella deslumbrante iluminación descubre a Iñigo el Dios de la «condescendencia», que se hace hombre para «ayudar» a los hombres. De aquí nace el nuevo impulso y el sentido más profundo de la peregrinación a Jerusalén: seguir las huellas de Jesús («visitando siempre aquellos santos lugares») y «también tenía el propósito, ultra desta

devoción, de ayudar las ánimas». El amor «loco» por Cristo y la pasión por ayudar a los demás no coincide necesariamente con los planes y proyectos humanos por bienintencionados que sean... Otra lección que Iñigo ha de aprender en Tierra Santa. Por tanto debe regresar a Europa abandonando su idea de permanecer en la tierra del Señor. Y se trae como equipaje no una respuesta, sino una pregunta: "Quid agendum?".

"Toda su cosa era así, después que hubiesen estudiado, si entraría en religión o si andaría así por el mundo" (Autob.71)"No se anticipaba al Espíritu sino que lo seguía", afirma de Ignacio su gran colaborador Jerónimo Nadal. El pobre peregrino descubre pronto que el espíritu se revela a través de las mediaciones. No puede quedarse en Tierra Santa, porque hay que contar con la autoridad eclesiástica; quiere ayudar a los prójimos, necesitará estudiar ... ; se propone reunir compañeros, deberá poner en acción su capacidad de persuasión y de formador (y también cargar con las limitaciones humanas) ... ; desea dedicarse al apostolado con un estilo de vida evangélica, ¿cómo?... En fin, al cabo de muchos años, ya en París, todavía no sabe muy bien qué debe hacer concretamente (también, según Nadal). Una constante no fallaba en todo este tiempo: el peregrino buscaba siempre activamente (estudiaba, intentaba distintas formas de pobreza, daba ejercicios, reunía compañeros ...). Incluso, ahora ya con el grupo de «amigos en el Señor», sin esperar la última y definitiva claridad da un paso que prepara el momento más decisivo que llegará cuando ya esté en Roma: en Montmartre se realiza el compromiso en un género de vida para poder dedicarse a ayudar a los prójimos... Descifrar los caminos del Señor es un proceso de larga duración, en el cual nunca falta la luz para avanzar y siempre se vislumbran zonas por descubrir...

«Vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo ... » (Autob. 96)

Todavía una nueva luz. Después de la gran lección de Manresa -aprendizaje decisivo del discernimiento-, ahora llega la acción definitiva de Dios en la vida personal y corporativa- con los compañeros- de Ignacio: el Padre acoge el grupo de compañeros para servir a Cristo, el Cristo con la cruz, en el camino hacia Roma... No ha terminado todavía la peregrinación y, sin embargo, una cosa ya ha quedado clara: el grupo de compañeros será compañía de **Jesús**. No se trata de una cuestión de meras palabras, sino que es la expresión de una experiencia mística comparable a la del santo de Asís en el monte Alverna. Mediarán todavía muchas dudas y deliberaciones antes de que la compañía llegue a ser **Compañía**, con todo ahora ha llegado ciertamente un momento culminante de aquel itinerario tan largo de búsqueda, porque «vio tan claramente... que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo». Efectivamente, discernir y tomar decisiones espirituales no es normalmente un acto momentáneo, sino una larga marcha interior hasta un punto donde la niebla se disipa...

«Siempre creciendo en devoción ... » (Autob. 99)

Aquel «más» de los tiempos de Loyola no se ha desvanecido ahora que Ignacio se ha convertido en superior de una Compañía en misión de servicio activo a los hombres. Cuando parece que Ignacio ha alcanzado ya la quietud del gozo de Dios, se nos muestra todavía buscando, quiere «encontrar a Dios». Si hubiese creído que ya había hallado a Dios, hubiese sido el mayor engaño, el más craso error de su vida de peregrino. Pero no, había ido «siempre creciendo en devoción». Y Dios le había regalado una tal facilidad de encontrarle, que «siempre y a cualquier hora que quería hallar a Dios, lo hallaba». Ignacio, el hombre de las mediaciones (estudios, planes y métodos, compañeros,

instituciones apostólicas y de caridad) es el hombre de la inmediatez con Dios. Un Dios que tiene la iniciativa de su comunicación amorosa, pero que nos pide que le busquemos, que nos liberemos de los ídolos y otras servidumbres, que le mantengamos fidelidad en entrega generosa y confiada... Así Ignacio nos enseña cómo podemos gozar de la gracia de «crecer siempre en devoción» (unión, gusto, atractivo, fuerza ...), «es decir, en facilidad de hallar a Dios». No hubiésemos osado, ciertamente, pedir tal «testamento y enseñanza paterna».

3. PUNTOS PARA LA MEDITACION PERSONAL Y LA REFLEXION COMPARTIDA.

1. Mi vivencia personal

¿«Me siento bien» con el *peregrino*? ¿Con qué faceta me hallo más identificado? ¿Por qué? ¿Menos identificado? ¿Por qué?

2. Una etapa de la peregrinación

Escoge una etapa de la peregrinación ignaciana: Loyola, Montserrat, Manresa, Tierra Santa, Barcelona, Alcalá, Salamanca, París, Italia, Roma... Analiza la **experiencia espiritual** de esta etapa:

- *Ignacio*: ¿qué hace? ¿cómo manifiesta su "estado espiritual? ¿qué le ocurre y cómo reacciona? ¿qué elementos de los *Ejercicios* aparecen en acción?...
- *Yo*: ¿qué enseñanza descubro para mi vida personal? ¿para mi apostolado? ¿qué semillas de una Compañía renovada -de futuro- destacaría? ¿Por qué?

3. La transformación de la persona a lo largo de la autobiografía

Dios es a la vez «autor de la naturaleza y de la gracia» y, por tanto, no destroza al hombre, sino que lo lleva a la plenitud... Descubre y analiza facetas de la persona de Iñigo que van «convirtiéndose» al evangelio: ¿Cuáles? ¿En qué se transforman? ¿Cómo? ¿Qué conclusiones saco para el crecimiento cristiano? ¿Conclusiones que pueden sacarse para «ayudar a las almas»: educación cristiana, catequesis, consiliaría de grupos, seguimiento espiritual individual ... ?

4. Ignacio, «modelo» de vida cristiana

Rasgos que marcan de manera «original» la vida y el itinerario cristiano de Ignacio y que pueden inspirar un «estilo de vida cristiana común»: ¿cuáles? ¿cómo pueden concretarse en una vida no jesuítica: laical, sacerdotal, religiosa?

5. Ignacio, «modelo» jesuítico

¿Qué aspectos de la vida y proceso ignaciano te parecen más *substanciales* para la vida del jesuita? ¿Por qué? ¿Cómo actualizarlos hoy (=concreciones)? ¿Cómo «trabajarlos» (=pedagogía)?

6. Analizar algunos elementos destacados de la experiencia espiritual de Iñigo

Discernimiento, oración, conversación, compañerismo, relación con la autoridad, Iglesia, experiencia de Dios y Cristo, apostolado... ¿Cómo lo vive Ignacio? ¿Qué enseña?

7. Peregrinos en el inundo actual

¿Qué puede significar el *peregrino* en un mundo que tiende a cierta inmutabilidad (especialización, inculturación ...)?

2. EL ESPIRITU IGNACIANO EN NOSOTROS

Ferran Manresa

1. INTRODUCCION

El relato del *peregrino* es para nosotros la *matriz simbólica* de nuestra vocación, de nuestro «modo de proceder» en la vida. Podríamos describir así lo que esta matriz simbólica nos sugiere:

* *encaminándose él*, solo y a pie, *hacia* Aquel que le había salido al encuentro (= «buscando una y otra vez que todas sus intenciones, acciones y operaciones fueran puramente ordenadas en servicio y alabanza de su Divina Majestad»)

* *fue siendo encaminado* hasta vivir en Aquel cuyo conocimiento interno hace que *nosotros*, «enteramente reconociendo tanto bien recibido» (= nuestra vocación), «podamos en todo amarle y servirle».

J. Rambla, en la exposición anterior, nos ha ayudado sugerentemente a introducirnos en el interior de la peregrinación de Ignacio, a contemplar cómo fue poco a poco viviendo e interpretando el *enigma* de su vida desde el *misterio* del Señor que le iba atrayendo.

Ahora, llevados de una «afinidad más actualizada», vamos a intentar *subrayar algunos de los rasgos* que la peregrinación de Ignacio nos sugiere y que tienen especial relieve en nuestro momento presente.

Para ello nos valdremos de la siguiente *correspondencia*: *nuestra vocación, actualmente vivida, responderá cada vez más al itinerario de Ignacio, si opera en nuestra circunstancia efectos análogos a los que éste operó en la suya*. Nuestra fidelidad no sólo vive y se acrecienta meditando «enunciados» que nos hablan de la peregrinación de Ignacio, sino buscando de qué modo prolongamos con obras, ahora, la fuerza de la tradición que el relato del peregrino sigue generando en nosotros. Dicho de otra manera: si -dejando atrás todo impedimento- dejamos que esta matriz simbólica siga teniendo poder convocante para nosotros. Tanto poder para *convertimos*, como para *reunimos*, como para *enviamos*!

Los rasgos de que vamos a hablar pueden ser considerados cada uno en si mismo. Pero adquieren más relieve cuando intuitivamente son «captados en su relación entre ellos». De todos modos, tal relación, contada con «fuerza», es obra del Espíritu. A través del hecho de que p.e. uno de ellos adquiera más relieve ahora para nosotros, vamos siendo introducidos en el «vínculo» entre todos ellos. Es entonces cuando alcanzamos

«conocimiento» *intemo* de cada uno de ellos. Es entonces cuando el *relato* (del *peregrino*) se convierte en la matriz *simbólica* de nuestra vocación.

2. EL RELATO DEL PEREGRINO COMO «EXPERIENCIA FUNDANTE» PARA NOSOTROS

a) ¿qué es una "experiencia fundante"?

Aquella que, para quien la vive, es un «*comienzo*», un principio. Y que, en este sentido, *nos recrea*. O dicho en términos evangélicos: por la que «volvemos a nacer». De ese modo tal experiencia nos coloca y nos dispone de forma *nueva* ante Dios y la muerte. De forma diferente a la que anteriormente vivíamos. Dicho, expresado en sus consecuencias: aquella que nos coloca de forma nueva *ante el mundo* (en el que vivimos a Dios y a la muerte).

Esta *nueva forma* de vivir y vivirnos en el mundo consiste en

- ir *asumiendo, afrontando y superando* la cadena de "muertes metafóricas" que tanto en él como en nosotros encontramos,

- ir *recibiendo, agradeciendo y entregando* todo lo que vivimos como "venido de arriba".

A esta experiencia la llamamos "fundante" porque *inicia, acompaña y consume* cualquier otra experiencia concreta que la vida nos depare. Aun cuando tenga inicios concretos, se va convirtiendo en el *cuenco* (matriz) desde el cual vivimos e interpretamos todas las demás experiencias. Desde el cual las acogemos. Es por tanto una experiencia *dinámica* porque moviliza a todas las demás. Es la experiencia (de fondo) de las experiencias (vividias). No la podemos fabricar. Más bien, al sernos dada, nos capacita para ir persiguiendo el rastro de Aquel que nos la ha dado, a través de todo nuestro itinerario personal y apostólico. Si a primera vista este itinerario nos aparece a veces como producto de nuestro esfuerzo, resultado de un voluntarismo (o personal, o comunitario, o institucional); reconocida más a fondo, no es más que el *fruto del Espíritu* que va labrando en nosotros una actitud hecha toda ella de *obediencia* (a aquella experiencia fundante).

b) ¿cuál fue la «experiencia fundante» de Ignacio?

Expresándola «*para nosotros*» la podríamos describir así:

- estamos llamados a ser «señores de nosotros mismos» *de forma semejante* a como el Señor lo es de nosotros,
- tal «señorío» radica en una *ofrenda* (una permanente peregrinación), es decir, en una progresiva desposesión de nosotros mismos. Pues el auténtico señorío no consiste más que en responder a la llamada del «único» Señor.
- Pero para ello es preciso *ser atraído*; para poder decir con verdad, más con hechos que con palabras, que «yo quiero, y deseo y es mi determinación deliberada»! Pues el

señorío personal encuentra su mejor expresión en la remisión integral de uno mismo en **manos** del único Señor de todo y de todos.

- Para ir accediendo a ello hay que *vencerse a sí mismo*. Sin embargo esta victoria es todo lo contrario al instinto de destrucción. No comporta desprecio alguno por nada. Es una victoria que se da allá donde se da la *libertad para amar!* Para «servir»!

c) en qué condiciones la experiencia de la que nos habla el relato del peregrino es «fundante» para nosotros:

- Si es efectivamente para nosotros una experiencia *abierta*. Es decir, si una y otra vez nos *encontramos en ella*. Si, en lugar de ponérsela delante, nos dejamos introducir en ella. Si no es tanto objeto de reflexión como de meditación, es decir, de un acercamiento por el que poco a poco somos transformados por ella. Si, bañados en ella, *nos reconocemos en ella*. Si dejamos que nuestra historia quede determinada por ella (por aquella historia). Si, puestos ante ella, nos dejamos interpelar por el Espíritu que, desde ella, va siendo derramado dentro de nosotros. Podríamos visualizarlo así: el *relato del peregrino* (hace ya 4 siglos) delante de nosotros; y el Espíritu que de él dimana (ahora), dentro de nosotros.

- Si es efectivamente para nosotros una experiencia *inclusiva*. Es decir, nos encontramos (como s.j.) entre un *origen invocado* (el relato del peregrino) y un *destino asumido* (aquel al que el relato nos llama puesto que en él se dan proyectos; esbozos, al menos, inicialmente realizados pero todavía por seguir realizando). La experiencia de Ignacio es pues, «fundante» si nos coloca entre la *historia que recordamos y el destino que intentamos asumir*. Ahora bien, encontramos a «medio camino» entre un extremo y otro equivale a «*dar cuerpo*» (con nuestro ser y nuestro obrar) ahora, en nuestra circunstancia, a la historia recibida.

d) ¿en qué se notaría más, a través de nuestro «modo de proceder» actual, que efectivamente «vamos dando cuerpo» a la experiencia fundante?

Se notaría en la medida en la que -como en la vida del peregrino- nuestro «modo de proceder» tuviera más y más *capacidad de remitir al mundo*, al cual -a fin de cuentas- aquella historia del peregrino fue entregada.

Así como la «*unción del Espíritu*» nos inspira movilidad, apertura espiritual, disposición para el cambio, actitud incondicional para encontrar y realizar la voluntad de Dios, etc., así también la «relativa mundanidad» -a lo largo de toda su peregrinación- de la experiencia del peregrino nos llama al desprendimiento, a una vida que revela que nuestro centro está «más allá de las cosas mismas pero en las mismas cosas», a buscar la mayor universalidad del bien, etc.

De no ser así todo esto, ahora estaríamos evocando una historia que en lugar de «*fundarnos*» (= movilizarnos) estaría «tranquilizándonos», ensimismados en un recuerdo, algo platonizante, que nos alejaría de las tareas presentes.

3. EL RELATO DEL PEREGRINO PONE DE MANIFIESTO EL «FONDO DRAMÁTICO» DE NUESTRA VOCACION

Si recordamos las distintas etapas de lo que podríamos llamar «la vida pública» de Ignacio, veremos cómo todas ellas discurren en medio de un *combate* tanto *interior* como *exterior* a él mismo. Es precisamente a través de este combate como se va abriendo camino --entre salud y enfermedad, entre riqueza y pobreza, entre honor y deshonor, entre vida larga y corta, en medio de todo...- el «Dios siempre mayor» que por la fuerza de su Espíritu suscita imitar (a Jesús) en pasar todas injurias y todo vituperio y toda pobreza así actual como espiritual».

Ahora bien, este fondo dramático de su vida Ignacio lo va percibiendo con más relieve en la medida en la que *se va dejando iluminar y vigorizar* por el Espíritu de Aquel que por él *se ha hecho hombre*. Es más: cuanto más le sigue, tanto más consciente es del «desorden de sus operaciones» y, lo que más, «del conocimiento del mundo». Tal vez nosotros, excesivamente familiarizados con los EE. y conocedores del *relato del peregrino*, olvidamos excesivamente de prisa el «fondo dramático» tanto de la peregrinación de Ignacio como de la nuestra: Una gran lección del relato de la vida de Ignacio es ésta: *siempre* habrá que seguir deliberando, *siempre* habrá que ir discerniendo, *siempre* habrá que ir «inventando» la libertad, *siempre* habrá que ir confirmando pacientemente la corrección de las decisiones tomadas, *siempre* habrá que ir experimentando -en suma- que nuestra vocación *no sólo no sustituye ni disminuye*, antes bien *agudiza* (= desvela su última radicalidad), y *supera* (= transforma en «fondo sapiencial») el fondo dramático de nuestra peregrinación.

Este hecho -la permanencia de este «fondo dramático» de nuestra vida, permanencia no sólo no olvidada sino «asumida»- se traduce en una actitud de *respeto, lucidez y confianza* en relación con cada hombre y con el mundo. Una actitud que está en la base de la forma s.j. de relacionarse con cada persona y con estructuras sociales o fenómenos culturales: a distancia de una actitud que podríamos llamar *autoritaria, apologética o paternalista* por un lado y a distancia también de otra actitud que podríamos llamar *acomodaticia, agresiva o defensiva*. Podríamos visualizarlo así: Ignacio en muchos momentos de su vida- fue un «*resistente espiritual*» ante situaciones que le fueron adversas y también -poco a poco se lo fue enseñando la vida- ante sus inquietas anticipaciones. Fue de aquellos que creyó más en los «procesos que nacen desde dentro» que en las consignas que nos vienen desde afuera (cfr. EE.).

4. EL RELATO DEL PEREGRINO COMO «PROCESO DE APRENDIZAJE»

Toda la experiencia espiritual de Ignacio, tomada en su conjunto, es un *proceso de aprendizaje* (solemos decir, de discernimiento). Un proceso por el que -primero, Ignacio; y después, nosotros- vamos aprendiendo a *progresar*, a orientarnos y a *adiestrarnos* «en la vida» comenzada del divino servicio.

A lo largo de dicho proceso,

· vamos aprendiendo -una y otra vez- a «volver a las fuentes», es decir a «partir de una historia», de tal manera que haciendo esto en distintas circunstancias, que plantean diferentes retos y que demandan de nosotros distintas repuestas; brevemente: «narrando la historia, ahora y aquí»; renovamos «el cuerpo» en tal historia fundamentado y por ella revitalizado. Esto es a mi modo de ver lo que p.e. ha ocurrido con la C.G.. XXXII -

y en otros momentos de la historia de la Compañía y de la historia de cada uno de nosotros (p.e. cuando en algunos momentos de nuestra vida sentimos la necesidad de hacer «un mes de EE.»).

- vamos aprendiendo -cada vez más- que en el fondo elegir consiste *en ser elegido*, que situarnos en disposición y en situación de un servicio «siempre mayor» consiste en descubrir y dejarse afectar por el rostro de Aquel que *desde afuera y desde adentro* nos llama no sólo al emprendimiento sino también al desprendimiento.

- vamos aprendiendo -poco a poco- a adiestrarnos a vivir el fondo dramático de nuestra vida y de nuestra vocación: *entre pobreza y riqueza, entre honor y desprecio*. Es decir, entre la *necesidad* que como seres naturales sentimos y el *deseo* que como seres sociales nos puede. Vamos aprendiendo poco a poco a vivir no tanto en la apariencia como en la verdad. No tanto en función del "*personaje*" que todos nosotros en la vida social desempeñamos, sino como aquellos que «*se dejan personalizar*» respondiendo humildemente a las llamadas del Señor.

Este proceso de aprendizaje es una *mayéutica*: a partir de «llamadas» que nos vienen de afuera de nosotros, vamos *interiorizándolas* y, así, se van abriendo en nosotros «*espacios de libertad*», *desde los cuales exteriorizar* (ofrecer, situarse, cambiar, etc.), mediante la acción, aquella libertad recibida en forma de *servicio entregado*. He aquí la forma ignaciana de ir no sólo «haciendo cosas» sino sobretodo de «*servir a los hombres llevados de la inspiración del Espíritu*». He aquí una forma, nada fácil, de ir superando esquematismos ideológicos en los que en muchas ocasiones nos encontramos aprisionados.

Vivir tal proceso de aprendizaje no es fácil. Porque en la práctica significa: a) vivir «*hipotéticamente*», es decir, vivir *disponiblemente*, y b) vivir «*reguladamente*», es decir, con criterios que nos unen. Dicho de otra manera: vivir tal proceso de aprendizaje equivale a *dejarse abrir* una y otra vez por el Espíritu y *concretar* una y otra vez por los criterios que la misma experiencia del Espíritu va ofreciendo.

5. EL RELATO DEL PEREGRINO COMO RELATO DEL DIOS QUE VA VINIENDO EN LA MEDIDA EN LA QUE EL PEREGRINO VA SIGUIENDO A JESUS.

Según el relato, el peregrino, a lo largo de su vida, fue poniendo en relación *circunstancias externas* en las que se encontró con *situaciones internas* que vivió. Así, poco a poco, fue descubriendo la forma en que colocarse *desde* las segundas *ante* las primeras. De este modo buscaba de qué forma colocarse *-como Jesús-* desde las unas *ante* las otras. Así es como Ignacio, siguiendo a Jesús, buscaba colocarse ante el mundo como se había colocado Jesús.

Ahora bien, *Jesús* -por decirlo brevemente- *es* la forma que tuvo y tiene Dios de colocarse ante el mundo. Es la forma divina de colocarse Dios ante el mundo (en él). Pues bien, en la medida en la que Ignacio iba colocándose ante el mundo como Jesús (ante el mundo que es un tejido de relaciones estructurales, históricas, interpersonales, etc.), *el mundo* -así entendido- *se iba convirtiendo para él en el lugar en el que Dios se hace presente*: esto es lo que queríamos decir con la palabra «*ad-viento*» de Dios.

Meditando el *relato del peregrino*, podemos ir dándonos cuenta de cómo ir pasando de una forma de «vivir *en* el mundo» (que o no percibe la presencia de Dios en él o cree percibir dicha presencia alejándose de él) a otra forma de «vivir *para* el mundo», toda ella producto del seguimiento de Jesús progresivamente interiorizado. Es decir: podemos ir comprendiendo cómo, según nos coloquemos ante la *evidente opacidad* del mundo, encontramos en él una «*luz más evidente*» aún: ¡la *transparencia* de Dios en todas las cosas! No es extraño que, para decirlo con palabras evangélicas, Ignacio, con creciente naturalidad, fuera «vendiéndolo todo» para «comprar el campo en el que esconder el tesoro hallado». Quisiéramos subrayar esto: el *progresivo paso que, según el relato del peregrino, se va dando desde el seguimiento de la persona de Jesús, a través del servicio al Reino de Dios, hasta una manera de estar, vivir e interpretar «todo», por la que «se reconoce la presencia de Dios en todas las cosas»*. Lento proceso -largo y duro- de *integración* por el cual podemos p.e. ir superando actitudes «positivistas», «activistas», «dualistas», para ir llegando poco a poco al *fondo «comunicativo» -sin dicotomías- del «corazón»*.

Dos consecuencias:

•**Conciencia de «discreción**: conciencia de que lo auténticamente grande tiene siempre «pequeños comienzos». De que la grandeza de Dios se manifiesta en su capacidad de estar en lo pequeño. Conciencia de servicio como «*revelador de esta paradoja*». Conciencia de suma «modestia» como *cualidad del modo de proceder de Dios*. Conciencia de «recogimiento» ante nuestra inclinación hacia la atomización de «concentración» frente a toda dispersión, etc.

•**El uso de todo lo que pueda servir para obtener lo que quiero**: a veces con nuestra forma de proceder tanto en la vida comunitaria como en la vida apostólica damos a entender que el *uso instrumental* de medios queda justificado por la finalidad de nuestra vocación. Pues bien, si afinamos un poco y nos dejamos llevar por el espíritu del relato del peregrino, hemos de reconocer que el *uso de medios es regulado por la transformación «de corazón y de cuerpo» del peregrino: pobreza, desprendimiento, relativización de medios, etc.* Gestos individuales en primer lugar del *peregrino* que se van convirtiendo poco a poco en condiciones básicas de la forma de ser y actuar de todo el «cuerpo» de la compañía. Dicho de otra manera: *cuanto más Dios va adviniendo a la vida del peregrino, tanto más se va dejando este colocar ante la pobreza, tanto entendida como actitud de vida como ubicación social.*

6. EL RELATO DEL PEREGRINO DELATA UN AGUDO «INSTINTO PRÁCTICO»

Según el relato de su peregrinación, Ignacio fue un hombre que vivió *con suma lucidez* su propia experiencia. Esta lucidez es la que le permitió y le capacitó para comunicarnos no sólo la descripción de los hechos de su vida sino sobretodo «*reflexiones*» *personales* por las cuales aquella experiencia ha sido *transportable*. Es decir, se ha hecho capaz de ser vivida ahora por nosotros. Esta lucidez le dio además penetración para *ir concretando los medios* que, puestos en práctica, pueden ayudar a introducirnos en el camino que -a semejanza de Ignacio- vamos nosotros recorriendo.

Nos contentamos con ejemplificar de *dos maneras* distintas, lo que queremos decir:

- Al querer introducir poco a poco a sus compañeros en la común vocación, Ignacio se valía de *prácticas concretas y circunstanciadas*, según los casos. De ellas esperaba que la palabra pronunciada o la intención sentida o el deseo esforzado fueran algo más que meras verbalizaciones, meras intenciones o meros deseos. *De tales prácticas concretas esperaba que quien las pusiera en juego experimentara lo que sus palabras, intenciones o deseos sugerían. Ignacio desconfiaba de posiciones como éstas: pienso así, siento así, hablo así, etc.; luego mi obra ya es así». Creía más bien Ignacio que sólo la experiencia vivida a través de tal práctica concreta era capaz de producir la suficiente capacidad para dar cuenta responsablemente de lo que pretendemos. Esto es lo que me parece se encierra en aquella famosa práctica: «... no el mucho saber harta y satisface al ánimo, mas el sentir y gustar de las cosas internamente». Por eso habría que experimentar la resistencia de la realidad ante los objetivos apostólicos que nos proponemos, etc. Es decir, Ignacio, como pedagogo, no sólo atendía a los fines (que, sin medios concretos, son en muchas ocasiones meras declaraciones utópicas y vacías) sino sobretodo a los medios (en los cuales «se encarnan» aquellos fines).*

- En la medida en la que Ignacio fue situando poco a poco a la Compañía según las *necesidades* del momento y según la *vocación* de esta la fue situando en lo que podríamos llamar los intersticios de la historia y en los agujeros de la sociedad. Con otras palabras: en la medida en la que Ignacio iba *interiorizando*, la peregrinación de Dios al mundo en Jesucristo (kénosis), iba *exteriorizando* la suya (y la de sus compañeros) hacia aquellos lugares «*indecisos*» de la historia que él y sus compañeros -con su servicio- podían *decidir* en un sentido o en otro y hacia aquellos lugares «*oscuros*» de la sociedad en los que con su presencia podía *desvelar* la salvación de Dios. Todo esto es en el fondo algo más que «acomodación oportunista» o «acción apostólica especial». Es -ni más ni menos- la presencia de la «*tercera manera de humildad*» que *prácticamente marca la peregrinación apostólica de Ignacio y nuestra!*

3. TESTIGOS

Pedro Arrupe a la Congregación de Procuradores (5.X.1978)

Arrupe nace en Bilbao en 1907, entra en la Compañía en 1927 Trabaja en el Japón desde 1938 a 1965. Es General de la Compañía de 1965 al 1983. «En la reunión de esta tarde estuve junto al P. Arrupe.. Me lo miraba como a un águila inalcanzable, porque volaba a una altura inmensa; también descubrí que era como un corderito... ¡Gracias, Padre Arrupe!» (Michel Quoist).

El programa que he desarrollado ante vosotros es nuestra respuesta al desafío del mundo. Pero a un desafío no se puede acudir sin ganas o sin combatividad, sino con ardor. Y nada tan opuesto a ello como el desánimo, apatía o falta de fe en el futuro que puede advertirse en algunos jesuitas. Eso frena la vitalidad de la Compañía y le impide lanzarse a fondo a la ingente tarea que tiene por delante.

Precisamente es hoy cuando necesitamos aquel «fervor» del que hablaba Nadal citando palabras de Ignacio: «hemos de ayudar al prójimo no de manera fría y quedándonos parados (frigide et atando)»; y con esta sencilla expresión indicaba el fin de la Compañía, a saber, «correr con fervor a la salvación y perfección del prójimo».

Esta idea la resumía Nadal con una frase propia, más breve y contundente: «fervor es la Compañía». Ese fervor, nacido del amor apasionado a Cristo pobre y humillado, mantiene el «magis» ignaciano en la Compañía y nos aviva la conciencia de que ser llamados a ella es una «gratia eximia». Este fervor hace que «ex perfectione caritatis toto corde, tota mente, tota anima, omnibus viribus feramur in suavitate spiritus atque hilaritate, vivaciter».

A un fervor así «hácese todo angosto: no cabe en sí; no cabe ni en el cielo ni en la tierra» (S. Juan de la Cruz, *Noche Oscura* 11, 11, n.6). Este fervor nos impulsa a ser absolutamente fieles al Espíritu Santo que nos inflama. El estimulará nuestra imaginación en la búsqueda de formas insospechadas de servicio.

Pero no todo fervor, ni el de más puro origen, es necesariamente válido. Nadal dice por qué: «Fervor es la Compañía, como os dije, pero no indiscreto, sino lleno de virtud y que tenga todas partes. Engáñanse muchos en pensar que es de Dios el fervor cuando es contra razón o contra algunos de los medios eclesiásticos».

Esta presencia de la razón es característica de la personalidad espiritual de San Ignacio, del que se ha podido escribir: «poseía un juicio firmemente dirigido por la fe que, sin disminuir en nada el entusiasmo y la fidelidad a la voluntad divina, formaba con ella una armoniosa unión de ímpetu de amor con una poderosa razón al servicio de Cristo». (De Guibert, *Espiritualidad de la Compañía de Jesús*).

Nosotros necesitamos también, ¡cómo no!, esa armoniosa síntesis de «ímpetuoso fervor» y serena razón. Pero es la componente del impulso espiritual, nacido del apasionado amor a Cristo, a que más necesitamos fomentar si queremos llegar a ese futuro que hoy soñamos.

Pedro Baslana a un Superior (23.III.1976)

Pedro nació en Manresa en 1929, entró en la Compañía en 1947 y murió en Cochabamba (Bolivia) en 1976. «Solamente quiero una cosa; dejamos ya de tantas ideas y de tanto hablar y dar al mundo el mensaje de Jesús con gestos que se acerquen lo más posible al evangelio».

Creo que no se trata de salir del Colegio «Juan XXIII» y caer en otro sitio como quien es liberado de una opresión múltiple y compleja.

Yo me definiría en estas circunstancias vitales, antinómicas y contrastantes, como un peregrino, como caminante «en búsqueda» guiado por las emociones que constantemente nacen y renacen en mí, por una discreción de espíritus de los que están cerca de mí, y, siendo escuchadas todas estas cosas, ser enviado por el que sustenta la «Imagen de Padre», partícipe y ecónomo de sus planes que manda el Hijo Amado Jesús por todas partes a través del ministerio de los que han sido enviados a la «viña del Señor».

Ser enviado por el Superior que nos preside en nombre de Cristo, a la parte de la «viña del Señor» en la que este mismo Señor me quiere emplear.

Sería empequeñecer todo lo expuesto hasta aquí si se interpretase que con esto se pide un simple cambio de destino, mecánico, para contentar, para librarse de un fardo pesado, para pasar a otro la pelota.

Si los que me rodean, los que me conocen, y sobre todo el que me puede «enviar» ven claro que el Colegio <Juan XXIII> es mi sitio de trabajo en el Señor, no rehusó continuar. En este caso *desearía que se me confirmase y renovase el envío o la misión en el nombre del Señor por el provincial* de una manera **explícita**. En este caso seguiré trabajando confiando en el Padre Bueno que nos sostiene en Cristo y por la fuerza del Espíritu. La misión en visión de la fe es la pobreza más fecunda que redundará en riquezas para la Obra del Señor.

Si no se me envía al Colegio «Juan XXIII», desearía, si es que lo ve así el que nos conduce en el nombre del Señor, que se me permitiese seguir buscando pacientemente con espíritu de fe, esperanza y amor qué es lo que el Padre Amado quiere de mí. Claro está que los gestos y signos de los tiempos que se nos van manifestando a cada uno como indicios del querer del Padre en Cristo están rodeados de oscuridades purificadoras de nuestras disponibilidades.

Siempre estamos en las manos incomprensibles del Padre Bueno, que por ser Bueno no deja de ser incomprensible y por ser incomprensible no deja de ser Bueno.

Pedro Baslana a sus hermanos (1.III.1976)

Yo me siento muy feliz y contento con mi vocación sacerdotal y jesuita. Hay dentro de mí el agudo problema de sentirme identificado por el amor con tantos marginados del mundo, pero sobre todo con los marginados de Bolivia. Hay algo que me empuja a vivir una vida muy simple, muy pobre porque en la pobreza está la libertad, muy al estilo de las Bienaventuranzas. Libre y pobre como lo fueron Francisco de Asís, Ignacio de Loyola en sus primeros años de conversión, como De Foucauld. Y siendo así proclamar por todas partes la bondad, el amor, el desprendimiento, el repartir el mundo por igual entre todos.

Creo que han de cambiar tantas cosas... Siento que algo me empuja a algo. Siento timidez, siento temor y miedo. Por otro lado quisiera ser jesuita hasta la muerte. ¿Me dejarían ir por estos mundos bolivianos como uno que no tiene nada, sin la protección de la Orden, de tal manera que si estoy enfermo tenga que ir a los Hospitales generales que solamente al verlos uno siente una repulsión instintiva, pero permaneciendo jesuita?

Y todo esto no es por un deseo de ejercitar cierto fakirismo. No, no y no. Porque creo que nuestra pobreza ha de ser fruto del amor. Tendría que formularse así: tanto amo que no tengo nada, todo lo he repartido, todo lo he dado, y entonces gritar al mundo que solamente con el amor hasta las últimas consecuencias podremos hacer la verdadera revolución en la que no habrá más naciones ricas ni pobres, primeros mundos ni terceros mundos.

Karl Rahner: «Carta de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy»

Rahner nació en Friburgo de Alemania en 1904, entró en la Compañía en 1922 y murió en 1984. "Siempre he cultivado la teología al servicio de la proclamación, de la predicación y de la pastoral".

A partir de la experiencia de Manresa y durante el resto de mi vida, hasta la soledad de mi muerte en el más absoluto aislamiento, nunca consideré que la gracia fuese un privilegio especial que se concede a una «élite». Por eso di los Ejercicios a cuantos consideraron aceptable mi ofrecimiento de ayuda espiritual. Incluso di Ejercicios antes de haber estudiado vuestra teología y de haber logrado con bastante esfuerzo (que ahora casi me produce risa) el grado de maestro por la Universidad de París; y antes, incluso, de recibir los poderes eclesiales y sacramentales por medio de la ordenación sacerdotal. ¿Y por qué no? A fin de cuentas, el director de Ejercicios (corno le llamaríais más tarde) no transmite oficialmente, en virtud de la esencia última de dichos Ejercicios, y a pesar de su carácter eclesial, la palabra de la Iglesia corno tal, sino que únicamente y con toda circunspección se limita a ofrecer (si puede) una pequeña ayuda, con objeto de que Dios y el hombre puedan realmente encontrarse de un modo directo.

Esta convicción, tan simple y a la vez tan desorbitada, me parece que constituye junto con otras cosas a las que más adelante aludiré) el núcleo de lo que vosotros soléis llamar mi espiritualidad.

Una cosa, sin embargo, sigue siendo cierta: que el ser humano puede experimentar personalmente a Dios. Y vuestra pastoral debería, siempre y en cualquier circunstancia, tener presente esta meta inexorable. Si llenarais los graneros de la conciencia de los hombres únicamente con vuestra teología erudita y modernizante, de tal modo que, a fin de cuentas, no haga sino provocar un espantoso torrente de palabras; si no hicierais más que adiestrar a los hombres en un eclesialismo que les convierta en súbditos incondicionales del «establishment» eclesial; si en la iglesia no pretendierais más que reducir a los seres humanos al papel de súbditos obedientes de un Dios lejano, representado por una autoridad eclesiástica; si no ayudarais a los hombres, por encima de todo eso, a liberarse definitivamente de todas sus seguridades tangibles y de todos sus particulares conocimientos, para abandonarse, confiados en aquella incomprendibilidad que carece de caminos prefijados y terribles de «impasse» que se presentan en la vida y en los inefables instantes del amor y del gozo y, por último, de un modo radical y definitivo, en la muerte (en solidaridad con el Jesús agonizante y abandonado de Dios), entonces, a pesar de vuestra pretendida pastoral y de vuestra acción misionera, habríais olvidado o traicionado mi «espiritualidad».

Jacques Sommet: «L'honneur de la liberté»

Sommet tiene en la actualidad 77 años. Vivió, en 1944 en el campo de concentración de Dachau. Rector del Teologado de Fourvière de 1953 a 1959. Responsable de los estudiantes jesuitas de Francia, fundador del «Centre Sévres» de París, profesor de Filosofía política, secretariado nacional del servicio «Increencia y fé».

(Dios quiere la libertad)

[...] No me fío de fórmulas como esta: «la voluntad de Dios es que hagas esto». Como si Dios tuviera una especie de idea acerca del proyecto humano, antes de que se den las condiciones prácticas y espirituales concretas. Lo que Dios quiere del hombre es la

libertad. Esta libertad y esta liberación no son un proyecto por etapas. Se inventan constantemente en la relación viva entre El y nosotros. Nuestra vida es una historia. Y el proyecto de Dios se lee en la historia que juntos hacemos con los demás.

[...] Soy hombre porque Dios me personaliza. Es decir, me da la oportunidad de ser lo que soy, a través de mi respuesta [...]. El es la fuente, creadora de libertad.

Esta iniciativa de Dios sólo puedo pensarla como libertad que ama [...] Si quiero ser fiel a lo mejor de mí mismo, únicamente puedo serlo recibiendo la invitación de Aquel cuya Libertad no puede traicionarse a sí misma. Una Libertad que es Fidelidad.

[...] Únicamente tenemos una sola oportunidad para sobrevivir a la desesperanza sobre nosotros mismos: que Alguien nos ofrezca la oportunidad de ser libres, con una libertad que no estamos ciertos de poder ofrecernos los unos a los otros.

(¿Dónde está hoy presente Dios?)

Creo que podemos tener la experiencia de Dios. Pero son necesarias ciertas etapas. La podemos tener en la gratuidad de un proceso. Que Dios nos habla significa ante todo una relación a la conciencia. No puedo escuchar a Dios sin que mi conciencia -en el sentido espiritual de la palabra- se interese por escucharle. Al margen de ella tan sólo se da un destino sufrido que no nos plantea ninguna pregunta. A partir del momento en el que se nos plantea una pregunta, las cosas cambian: «Dios me está hablando ...!». Me habla gratuitamente.

Pero siempre en conjunción con una historia que no puede dejar escapar nada de la historia de la humanidad. El punto de la historia de la humanidad que me toca es lo que llamo «acontecimiento». La historia me toca en mi conciencia en el acontecimiento. El acontecimiento cotidiano -el más simple- no es nunca un mero hecho. Siempre se da en un fondo de historia en el que la aventura humana está comprometida con Dios.

¿Cómo puedo recibir el acontecimiento a través del cual murmura en mi conciencia la historia del mundo? A través de mi conciencia: ésta es fiel a sí misma si es dócil o se esfuerza por serlo a los «misterios evangélicos»...

En la medida en la que mi conciencia vive de la oración -de la invocación y de la alabanza-, de la dimensión crística que se manifiesta a través del evangelio, de la vida de todos los cristianos [...] El encuentro de todo ello con los acontecimientos de la historia -tal como se dan, nos alcanzan y nos chocan- constituye el lugar de nuestro encuentro con Dios.

[...] Incluso en la humillación humana de no corresponder a la llamada de Dios, de traicionarnos en lo mejor que somos, me llega el reto: Dios me habla también a través de tal traición. Es preciso tomarnos en serio este reto. No se trata de un optimismo ingenuo ni de un pesimismo absoluto.

(«Sorprendido por la gracia»)

Para mí la dimensión «agraciante» de la vida se encuentra allá donde, perdido en la historia pero atento a una elección que hacer o a una decisión que tomar, llevando sobre

mí el peso de miserias y dramas y de toda la esperanza que secretamente los atraviesa, quedo sorprendido por la propuesta que se me hace para construir el porvenir.

Imagínese que no he descuidado nada de lo que hacer para tomar tal decisión, que lo he calculado todo, que he pedido consejo, que he repasado quién soy y qué puedo, realísticamente hablando, que me entrego a una imploración de la cual no puedo prescindir... pues bien, la respuesta que voy recibiendo, en la paciencia, a través de lo que Ignacio llama «movimiento de espíritus» -es decir, movimiento de la esperanza en medio de la desesperanza- me llega en la forma de una llamada escuchada.

No es lo que yo he construido o imaginado. En medio de esto, es una «sorpresa». Siempre lo es: tanto si confirma lo esperado como si me plantea una interrogación. En esta llamada escuchada es donde «me toca» el Señor y me hiere.

He aquí el momento nuevo que surge en la confrontación entre el mundo del anuncio y de la luz evangélicos por un lado y el mundo de la historia de todos los hombres.

Lo que me hace cristiano en esta provocación es la dimensión de oración y de imploración, aceptadas: porque no soy todavía el que soy... ¿qué es Dios sin el cual no soy más que un comienzo de mí mismo y nada más? Lo que recibo en lo proyectado, lo que me es propuesto en lo esperado... lo que es «diferente»: he aquí la acción de Dios y el fondo de mi relación con El...

Todo esto, al fin, me obliga con una gratuidad que me desconcierta y me confirma. Esta gratuidad es el sentido de lo inesperado en lo esperado, una especie de paso adelante que llamamos «gracia». Dios interviene en mi vida en este sentido: no soy yo quien me comprometo del todo en él. Dios es «una sorpresa de existencia» en mi existencia ... !

4. ORACION COMUNITARIA

Esquema

- Canto

- Salutación e invocación inicial (1) Lectura bíblica (2)

- / Lectura ignaciana (3) Homilía / Silencio

- Oración compartida /Oración recitada en común (4)

- / Oración conclusiva (5)

- Canto final

1. SALUDOS E INVOCACIONES INICIALES

(Sacados de cartas ignacianas con pequeñas modificaciones redaccionales)

1. La gracia y amor de Cristo N.S. sea en (con) nosotros. *Amén*
2. La gracia y amor de Cristo N.S. sea siempre en nuestro favor y en nuestra ayuda. *Amén*
3. La paz verdadera de Cristo N.S. sea siempre en nuestro favor y en nuestra ayuda. *Amen*
4. La gracia y paz de Jesucristo Señor Nuestro siempre en nosotros por él mismo se onserve y aumente hasta consumarse en la gloria. *Amén*
5. Que el Señor nos hincha de conocimiento y esperanza de si, y more con perfecto amor en nuestras ánimas.

Amén

2. LECTURAS BIBLICAS

(de los textos para la Misa de San Ignacio)

- Dt 30,15-20; 30,11-14; lRe 19,9-15; Jr 20,7-11 a 13
- Salmo 1
- 1Tm, 1, 12-17; Fl 3,8-14; Ef 3, 1-10; Ga 5, 16-25; Ef 3,14-21
- Le 9, 16-26; 12, 49-53; Jn 1, 35-39-, Mt 16, 13-21; 8, 18-27

3. LECTURAS IGNACIANAS

(de la Autobiografía o de los «testimonios», v. 3)

- *Montserrat*: n. 16 («Y llegando a un pueblo ...») a 18 («... pasó toda la noche»).
- *Manresa*: 18 («Y en amaneciendo...») a 19; 22 a 23; o bien 22 a 25; 27 («En este tiempo le trataba ...») a 30.
- *Tierra Santa*: 35 a 37; o bien 35 a 36; 44 («... llegaron a Jafa ...») a 45 («... y la primera había muchas veces publicado»); 47 («Y acabado esto ...») a 48.
- *Barcelona*: 54 a 55.
- (Ver en el cap. 3 testimonios de: Pedro Arrupe, Pedro Basiñana, Karl Rahner, Jacques Sommet).

4. ORACIONES PARA RECITAR EN COMUN

• (Padrenuestro, Salve, Avemaría, Alma de Cristo, Tomad Señor...

5. ORACIONES CONCLUSIVAS

(Sacadas de cartas ignacianas con pequeñas modificaciones redaccionales)

1. ROGUEMOS A MARLA, MADRE NUESTRA:

Plega a nuestra Señora, que entre nosotros pecadores y su Hijo y Señor nos interceda; y nos alcance gracia, con nuestro labor y trabajo, para que nuestros espíritus flacos y tristes nos los convierta en fuertes y gozosos en su alabanza. AMEN.

2. ROGUEMOS A CRISTO JESUS NUESTRO SEÑOR:

Que nos conduzca a todos por el camino de la paz que sólo en él se halla. AMEN.

3. ROGUEMOS AL SEÑOR:

Que a todos nosotros nos dé la gracia de cumplir su santa voluntad, que es la santificación de todos. AMEN.

4. ROGUEMOS A DIOS NUESTRO SEÑOR:

Que por su infinita y suma bondad nos quiera dar su gracia cumplida, para que su santísima voluntad sintamos, y aquella enteramente cumplamos. AMEN.

5. ROGUEMOS:

Que la inmensa clemencia de Dios N.S. nos dé su gracia para que sintamos su santísima voluntad; y para que nos la haga cumplir perfectamente, según el talento que a cada uno se nos ha encomendado. AMEN.

6. ROGUEMOS A LA SANTISIMA TRINIDAD:

Que por su infinita y suma bondad nos dé gracia cumplida, para que su santísima voluntad sintamos y aquella enteramente la cumplamos. AMEN.

7. ROGUEMOS A DIOS, NUESTRO SEÑOR:

Que tenga a bien, por su acostumbrada piedad y gracia tan suma, en todo quiera poner su mano santísima, para que todo en su mayor servicio y alabanza se siga. AMEN.

8. ROGUEMOS A DIOS NUESTRO SEÑOR:

Que por su infinita y suma bondad, quiera dar y comunicar a nuevos trabajos, nuevos remedios. AMEN.

9. ROGUAMOS A DIOS NUESTRO SEÑOR-

Que por su infinita piedad y gracia nos quiera tener siempre de su mano. AMEN.

10. ROGUAMOS:

Que Dios nuestro Señor tenga a bien darnos gracia, para que nos conozcamos enteramente nosotros mismos y sintamos su divina Majestad en nuestra alma; así, presos de su amor y gracia, estaremos libres de todas las criaturas del mundo. AMEN.

11. OREMOS:

Que la Suma Bondad tenga a bien ordenarlo todo en su santo servicio y continua alabanza. AMEN.

12. OREMOS:

Que Cristo N.S. tenga a bien darnos verdadera humildad y abnegación de nuestras voluntades y juicios, para que merezcamos comenzar a ser sus discípulos. AMEN.

13. ROGUAMOS A DIOS CREADOR Y REDENTOR NUESTRO:

Que, como fue su beneplácito hacernos tanta gracia en llamarnos y darnos voluntad eficaz para que quisiéramos enteramente emplearnos en su servicio, así tenga a bien continuar en todos y aumentar sus dones, para que constantemente perseveremos y crezcamos en su servicio para mucha honra y gloria suya y ayuda de su Iglesia santa. AMEN.